



▶ 10 Febrero, 2015

CRÍTICA DE TV

Sergi Pàmies



Gitanos de profesión

Hace tiempo que el universo gitano proporciona materia prima a diferentes formatos. *Palabra de gitano* (Cuatro) o *Mi gran boda gitana* (Antena 3) son algunos de los precedentes de *Los gipsy kings* (Cuatro), estrenado el domingo con notables resultados de audiencia. El planteamiento no es nuevo y se sitúa en el contexto de la antropología-espectáculo. Si en otros tiempos los gitanos estaban condenados a ser la cuota supuestamente graciosa de formatos como *Callejeros*, que presentaban los ejemplos más marginales, la evolución del entretenimiento ha abierto nuevas vías más complacientes. Por ejemplo: el retorno a primera línea de Los Chunguitos, primero a través de *Tu cara me suena* (en Antena 3, uno de los formatos más completos de entretenimiento familiar de calidad de los últimos años) y en *Gran Hermano VIP* (Telecinco) resume los riesgos de la amplificación de según qué características y las consecuencias de explotar los rasgos más caricaturescos de una comunidad condenada a elegir entre la xenofobia intransigente o la xenofilia recreativa. Que Los Chunguitos hayan sacado provecho y controlado (?) la explotación de su imagen no quita que, por extensión, también hayan contribuido a perpetuar los estereotipos más casposos.

Los gipsy kings intenta distanciarse de este protagonismo caricaturesco y escoge familias distintas para ofrecer un mosaico sociológico en el que predominan los matriarcados autoritarios y el gusto por la espontaneidad efervescente y ese lujo privado que friega un paroxismo estético que recuerda el de algunos mafiosos postsoviéticos o posbalcánicos. Aunque el programa intenta no alejarse de una voluntad documental, no puede evitar derrapar hacia el tópico del gitano eternamente alegre y ocurrente, miembro de un clan que, con estrategias ancestrales, ha aprendido a protegerse del exterior y a desarrollar vínculos sentimentales casi autárquicos y un sentido endogámico de la supervivencia. Inevitablemente, se subraya la dicción cerrada, subtitulada, y

Cuando la espontaneidad es fuente de ingresos conviene mantenerla con una actitud profesional y artificial

otras formas de simplificación. El tópico, en este caso, es consentido. Muchos gitanos han aprendido a explotar la fascinación paternalista de los payos y del turismo antropológico de tablao y mucha estridencia cromática en faralaes y lápiz de labios para mantener una economía que, como tantas otras, se basa en la seducción (siempre he sospechado que cuando los payos y los turistas se van, muchos gitanos pueden relajarse y quitarse la careta del énfasis racial obligatorio).

Sin la espectacularidad de *Mi gran boda gitana* y huyendo del territorio más marginal, *Los gipsy kings* aporta más sustancia al entretenimiento de ambición media que a un planteamiento de curiosidad periodística. Pero el tratamiento de las comunidades entendidas como fuente de curiosidad generalista sigue siendo aproximativo. No logra liberarse de los prejuicios, ya sea la comunidad china, que suele analizarse con un plus de secretismo fiscalizador, o la gitana. Como hallazgo, me encantó la escena en la que una de las protagonistas (hija de los propietarios de un puesto de mercado callejero) compra un DVD pirata de un programa sobre bodas gitanas.